

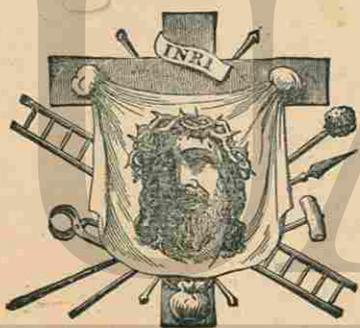
CARTA PASTORAL

Del Ilmo. Sr.

OBISPO DE LEON

Y ADMINISTRADOR APOSTOLICO

DEL SALTILLO.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE DERECHO Y TOLAZ

SALTILLO, COAH.

2a Perla Fronteriza."-1 de Victoria No 25.

1899.

BX874
.G372
C3
1899a
c.1

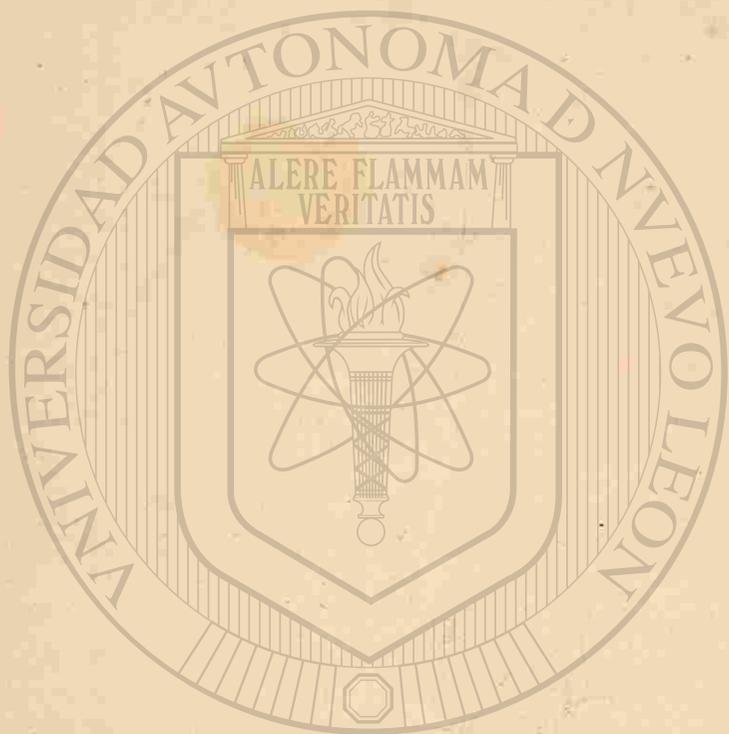
7959

BX874
.G372
C3
1899a
c.1

959

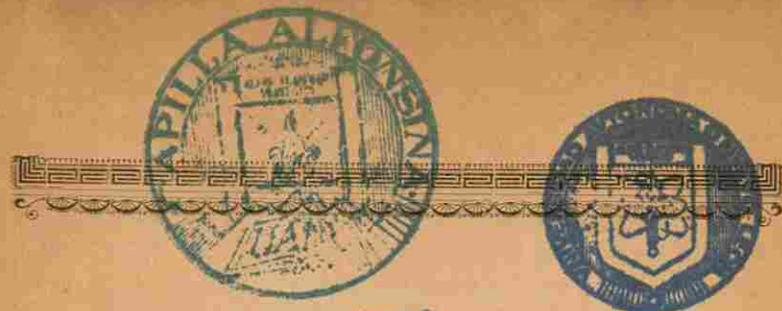


1080019747



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO CENTRAL
ALVARO DE VILLALBA

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Santiago de la Garza y Zambrano,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,
Obispo de León y Administrador Apostólico del Saltillo.

Al muy Ilustre y Venerable Señor, Dean y Cabildo de Nuestra Santa Iglesia Catedral, al Clero Secular y Regular y a todo el pueblo fiel de nuestra Diócesis y Administración: Salud y Gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Velad y orad.
S. Mateo, Cap. 26 Ver. 41.

Venerables Hermanos e Hijos muy amados:

Acercándose ya la Santa Cuaresma queremos recomendaros oportunamente un recurso que nuestro divino Maestro nos manda emplear y que El mismo con su palabra y ejemplo nos enseñó; es la oración que da en la vida de prueba y trabajos, resignación y fuerza, en la tribulación y amargura es, bálsamo de consuelo y dulzuras inefables, en la debilidad vigoriza, anima y fortalece, es agua vivificadora que baja del cielo y regando el árido corazón suplicante le fertiliza haciéndole producir virtudes propias para sostenerle impávido en la carrera de la vida mortal y sin esas luchas en el mismo espíritu, esos disgustos interiores, esos despechos que llenan de sinsabores el cumplimiento de obligaciones precisas, que siendo por naturaleza penosas, pero sufribles, se convierten en intolerables y ponen al hombre en suma melancolía.

Así sucede por la falta de oración, de ese acto de

42974

005959

BX 874
o B372
C3
1999

—2—

religión por el que elevamos nuestra alma reconociendo y rindiendo a Dios, de ese sacrificio de homenaje, que saliendo del corazón humano penetra hasta el trono celeste y atrae sobre la tierra la misericordia y la bondad divinas, de esa comunicación con el Supremo Creador, que tan necesaria es a nuestra alma como el sustento a todo cuerpo viviente, el agua a los campos, el calor y el movimiento a la vida toda material. Quitad por completo al reino animal sus alimentos, al vegetal el riego de sus aguas, a la naturaleza animada el calor y movimiento; y entonces todos desfallecen, perecen y mueren. A tal grado considera S. Juan Crisóstomo necesaria la oración cuando dice en el Lib. 1^o de *Orando Deo* "El que no ora con frecuencia muere."

Somos hechura de Dios y dependemos de El continuamente dándonos todo cuanto sostiene nuestra existencia. Si el Señor no nos conservase, según sus leyes, caeríamos para siempre; si no nos protegiese en cada instante, al primer momento quedaríamos oprimidos por uno de tantos males que continuamente nos amenazan. Siendo Dios nuestro Creador, único sostén, único auxilio, principio de nuestra vida, conservación nuestra y nuestro dichoso fin. Nos inclinamos naturalmente a El pidiéndole lo que no podemos conseguir, para que nos dé los bienes que nos faltan, nos alivie de las penas, nos consuele en la vida y sobre todo para que derrame sobre nosotros, nuestros amados seres, y sobre toda la humanidad sus gracias divinas.

II.

David rogaba a Dios como fuente inagotable del bien, a El dió gracias reconocido por los beneficios, a El acudía en la tribulación, en las persecuciones de sus enemigos, a El en las calamidades sufridas por su pueblo. *En la tribulación me invocaste y te libré; te oí en la tempestad* Salmo LXXX. *Cantad al Señor un cántico nuevo: cantad toda la tierra al Señor: anunciad de día en día que es saludable; entre todas las naciones y a todos los pueblos publicadles sus beneficios admirables.* Salmo xc. Para lavarse de alguna falta, aplacar la ira de Dios, re-

—3—

cobrar la gracia y con ella los bienes del Espíritu Consolador, para librarse de las manos de sus enemigos, para alejar de su pueblo alguna calamidad y conseguir protección y favores; dirigía su respectiva súplica al Señor. Viéndose David rodeado de sus crueles enemigos, sin poder evitar la muerte que Saul había decretado y concertado con ellos, viéndose abandonado de sus parientes, amigos y favorecidos en tan amarga situación oraba; Señor compadéceos de la extrema aflicción en que me véis sumergido. *Libradme Señor y sacadme de las manos de mis enemigos, que me persiguen con furor. No sufra yo la confusión de verme abandonado de Vos después de haber invocado vuestro nombre.* Salmo XXX.

III.

Dios atendía siempre a su siervo David, éste después de haber sido escuchado, lleno de tierno amor y completo agradecimiento, admirando los favores recibidos bendecía al Señor con todas las cosas que ha creado y conserva. *Mi alma bendice al Señor. Palm. CIII. ¡Oh Señor! cuán grande es la muchedumbre de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen! La misma carne juntamente con el espíritu se alegra en Dios vivo.* Salm. LXXXIII.

IV.

Hay continuamente quejas de las personas que sufren algún mal, de éstas algunas no piden, no oran, otras sí lo hacen, pero sin resultado agradable, que satisfaga sus deseos. De esos hombres que no acuden a Dios; muchos son favorecidos tan grandiosamente que ellos mismos quedan sorprendidos de tanta abundancia de bienes, pero cuando les inquieta algún sinsabor que la Sabiduría Infinita en su Providencia les envía, se quejan con fuerza y sufren con desesperación; y, entonces aunque no por piedad por inclinación natural suplican para ser aliviados. Si en la prosperidad alabacen a Dios que es sólo bueno, que hace alumbrar el sol para los justos y los malos; que alimenta al pajarillo de las campiñas, que viste al lirio del campo que oye el cánti-

co del alegre ruiseñor y el triste pío del ave cuando abre su pico para pedir el alimento, y si en el suceso adverso también reconocieran suplicando, orando como se debe al Supremo Creador y Distribuidor de todos los bienes, les aliviaría en la desgracia. David acudía al cielo por solemne oración en medio del esplendor de su corte, mil años antes de la venida de Jesucristo y quinientos después de David, Daniel en los rigores de la opresión de Babilonia acostumbraba su oración; y Dios le libró de la ferocidad de los leones. Ahora la misma verdad nos dice *Pedid y se os dará*. Si alguno de vosotros le pidiese á su padre un pan ¿acaso le dará una piedra? Si le pide un pez ¿le dará una serpiente? Y si le pide un huevo, recibirá de sus manos un escorpión? Pues si vosotros que tenéis tanta propensión á hacer mal, y tan poca al bien, naturalmente os movéis á dar á vuestros hijos lo mejor que tenéis: ¿con qué caridad, con qué liberalidad no derramará vuestro Padre celestial sobre los hijos que le piden sus bondades? Hagan la experiencia los que no acostumbran orar, recurran por medio de la plegaria á nuestro buen Dios, esas estimables almas que nada esperaban de la deprecación y que sufren; no se entreguen á la desesperación, rueguen como se debe y obtendrán el remedio; verán cuan favorecedor y benigno es el Señor, que atiende los ruegos de los que confían en El y á tiempo oportuno les imparte el auxilio.

V.

Algunas personas que se precian de piadosas, continuamente clamorean que Dios no las oye, que sus oraciones son inútiles, que han pasado años y no han conseguido aquello que piden. Dios no atiende esas súplicas dándoles precisamente lo que solicitan, porque sabe en su infinita sabiduría que muchas veces aquello que sus hijos le piden no es en verdad un bien, aunque ellos así lo crean. Un niño quiere acercar su pequeña mano á la lámpara, pero su amante madre no lo consiente aunque llore porque sabe que se quemaría, y

siempre que su tierno hijo intentare éste ú otro mal, que él no conoce, la solícita madre no se lo permite, aunque le vea sobremanera disgustado y quejoso. A este modo se porta el padre celestial con algunos de sus hijos que le piden algo que si se los concediera sería para ellos un mal. Pero estemos seguros de que la oración bien hecha no la deja Dios sin recompensarla, la escucha concediéndonos algunos bienes positivos. Así, pedimos la salud de un enfermo que mucho sufre y que su muerte privaría de los recursos necesarios á su familia. No concede precisamente el Señor la petición en aquel sentido, pero dá r signación cristiana y fuerza para sufrir con méritos la enfermedad, y le concede una buena muerte que sea para el principio de la vida eternas delicias. Además proporciona por los medios, que no faltan á la Divina Providencia, abundantes auxilios á la familia huérfana. La oración práctica ofrecida como se debe no queda sin buen resultado de parte de Dios. S. Agustín Serm. 1º de Ver. Dom.

VI.

Orando con fe, atención, confianza y perseverancia, el efecto favorable de la oración es infalible: si no lo fuere, la culpa es del que pide no de Dios. *Todo lo que pidieres con fe, lo obtendrás*. Es la promesa de nuestro divino Salvador. Santo Tomás recomienda para la oración pedir cosas necesarias para la salvación; pedir las con piedad y pedir las con constancia, estas condiciones, asegura, hacen infalible la oración del justo y si no lo es, estad seguros que falta alguna de ellas. Es también escuchada la del pecador no en fuerza de las leyes de la justicia, pero bien por la misericordia de Dios, cuando está revestido de las dichas condiciones. ¿De dónde viene, pues, que tantas peticiones sean desatendidas? *Pedís y no recibís, porque pedís mal*. Si las oraciones son poco eficaces no nos quejemos de Dios. El no ha estrechado sus promesas, pero nuestras peticiones no son rectas. A la madre de los hijos del Zebedeo le decía nuestro divino Salvador *No sabéis lo que pedís*.

Porque ciertamente solicitaba para sus dos hijos un lugar muy distinguido en el cielo; uno á la derecha y el otro á la izquierda de Jesucristo, sus miras eran terrenales solamente, y la petición inoportuna porque el Divino Maestro les había enseñado que no pretendieran los primeros puestos y en los momentos de aquella súplica trataba el Salvador no de coronas y grandezas sino de combates, padecimientos y martirios. S Juan Crisóstomo.

Atendió Dios á Salomón por su súplica y le dió más que lo que pedía. Te concedo la sabiduría, le dijo, porque me la has pedido: y porque no me has pedido sino la sabiduría, te daré también una vida larga y feliz, y te colmaré de bienes. Si Dios cuida del vástago de yerba, que nace con la mañana y muere con la tarde; si del gorrion *cuyo par*, como dice la sagrada Escritura, *no vale más que dos óbolos*; si se muestra l'adre con el más pequeño insecto ¿A la criatura más noble que las demás, la obra maestra de sus manos, su viva imagen, para quien las criaturas todas han recibido la existencia, la abandonara? Habiendo establecido leyes para conservación de los seres materiales, al tratarse de su obra predilecta, inteligente, del hombre único capaz de rendirle homenaje. ¿Le dejará como nave sin brújula? ¡Oh! no: responden las generaciones vivas! y las pasadas sepultadas en el polvo. Y cuando el hombre le reconoce y dirige su plegaria la rehusará? De ninguna manera, antes bien la escucha.

VII.

Dios es buen Padre, que nos protege, si algunas veces nos prueba con sucesos penosos ellos son avisos de su paternal bondad en los que no es culpable como no lo es cuando acudimos á El pidiendo el remedio. ¿Si por sola su Providencia nos favorece cuanto más pidiéndole por la oración? pero á su pesar le obligamos con nuestras faltas á castigarnos y cuando oramos es con desatención é inconstancia. Cuando pedimos á los hombres alguna gracia nos portamos con modestia, respeto y cortecia. Solo cuando se suplica á Dios, lo ha-

cemos con irreverencia, tedio y desesperación. Y así nos quejamos que el Señor no atiende nuestras oraciones. ¿Si no tienen aquellas condiciones que se requieren para que sean verdaderas oraciones ¿cómo hemos de obtener? Si en ellas se ofende la santidad, la justicia y hasta el amor de Dios por el desacato y descompostura ¿cómo han de mover á Dios?

VIII.

La causa de la poca eficacia de nuestras deprecaciones está en nuestro modo de pedir. Quejémonos de nosotros mismos y no de Dios. Haced la plegaria con atención y respeto, teniendo presente que es un Dios con quien se habla y á quien se le pide, orad con fe: confianza y perseverancia. Doce años tenía una mujer de padecer flujo de sangre. Decía de Jesucristo, *Si tocare su vestido sanaré*, Jesús la oyó y le dijo: *ten confianza* ... y quedó sana la mujer.

A los dos ciegos que gritaban pidiendo la vista al Salvador se las concedió; preguntándoles: ¿Creis que yo puedo hacerlo? *Utique Domine*, respondieron sí Señor: y vieron.

Dios desea darnos lo que le pedimos siendo un bien su tierno deseo se manifiesta por las exhortaciones que nos hace á cada paso para que le pidamos. Así El nos invita más y más. Enseñándonos un deseo siempre vivo, nos ordena la perseverancia en la oración. *¿Hay algunos* (dijo el Divino Salvador á sus discípulos) que teniendo un amigo rico, no espere obtener de su bondad todo lo que pida en una urgente necesidad, aun si le llamase á la puerta, á media noche, pidiéndole tres panes que necesita, para dar de comer á un huésped que acaba de llegarle? Por muchas excusas que pueda dar, por más que diga: vienes tarde, la puerta está ya cerrada, mis criados están acostados, no puedo levantarme, vuelve mañana á cualquier hora; si su amigo continúa llamando, si no se enfada porque primeramente le niegan lo que pide, á sus instancias otorgará el rico. Se levantará, le abrirá la puerta, le dará no solo los panes que pedía, sino todo lo que pueda necesitar,

para atender y servir al huésped que tiene. Esta instrucción es importante, Dios desea darnos lo que necesitamos pero quiere que le pidamos con perseverancia sin ésta daríamos una prueba de la falta de fe y confianza en la bondad divina. Jesucristo hizo saber á los Apóstoles su indignación porque habiéndoles encargado que orasen cuando El oró en el Huerto de los Olivos; después volvió á verlos y les encontró dormidos y probando aquella inconstancia les recogió y les dijo *Vigilate et orate velad y orad.*

IX.

El Apóstol nos dice que roguemos los unos por los otros. Lo que es muy agradable á Dios por estar fundado en la caridad, que es la mayor de las virtudes, poderoso motivo para la eficacia de la oración. Muchas veces alcanzamos de Dios con la súplica por nuestros hermanos lo que no habíamos podido conseguir orando para sí. Muy agradable al Señor es la deprecación por todos los que sufren y cuantos pobres hay olvidados de los que gozan, hambrientos, desnudos, enfermos, perseguidos, heridos en su corazón por fallecimiento de queridas personas, padres, hermanos, esposos, hijos favorecedores! Bien lo sabéis, el número de los que lloran padeciendo es muy grande debemos rogar al Señor por todos ellos para que sean auxiliados, que toque el corazón del hombre que puede impartirles un socorro, que enjugué las lágrimas del que llora, que nuestro buen Dios les tenga misericordia y que les envíe el consuelo, que mitigue esas amarguras, que les conceda resignación cristiana, que curen esos terribles efectos del dolor con el bálsamo de la oración.

X.

Dios recibe con mayor agrado las súplicas que le ofrecen los hijos por sus padres; como tal oración mantiene el amor y el interés filial por el bien de nuestros padres que debemos honrar en todo sentido y así facilita el cumplimiento del IV mandamiento, por eso la escucha nuestra Señor y por tan natural y piadosa súplica el primer bien que les dá es que sean buenos hijos,

de aquí salen de la mano divina otros grandes bienes para ellos. La verdad eterna no puede engañarse. Ella ha otorgado felicidades á los buenos hijos; así es que no pueden ser desgraciados en cualquiera estado que Dios les coloque, en cualquiera condición serán felices cuanto es posible en esta vida de imperfecciones y padecimientos, serán abastecidos de bienes temporales, no les visitará la tribulación que devora á los malos hijos. Encargamos, pues, que los hijos rueguen á Dios por los autores de sus días. Si ellos viven para que el Señor se los conserve, bendiga sus empresas y trabajos, y los libre de mal. Si pasaron ya de esta vida y estuvieren expiando alguna imperfección, para que les alivie; y si están gozando de Dios, que sean más glorificados; y esa oración aproveche según los tesoros de la misericordia divina á las almas que sufren, olvidadas de sus parientes, de sus favorecidos que dejaron en la tierra. La tierna madre, el padre, desde el cielo bendice á sus hijos, y Dios se complace en ver que los hijos honran á sus padres en la vida mortal y los honran después. ¡Dichosos hijos! no olvidan el vientre que los concibió, recuerdan el sudor que los alimentó, vistió y educó. También los padres deben rogar por sus hijos; las oraciones de David aprovecharon á su hijo Salomón, las de Santa Mónica á San Agustín. Debemos rogar por el Romano Pontífice, para que la Divina Providencia le conceda los deseos de su tierno y santo corazón, que le proteja y consuele. No olviden mis amados diocesanos rogar por el Sr. León XIII, S. Em. Illmo. Sr. Averardi, los Obispos Mexicanos y los Sres. Curas, Sacerdotes muy encarecidamente los encargamos.

Por los prelados de la Iglesia; por los Jefes supremos de las naciones, por los que ejercen alguna autoridad legítima; y por todos en general, aún por los que no creen en la oración conviene favorecerlos, porque sabemos que vale mucho la oración, para que el Señor les libre de males y sufrimientos.

XI.

Al dirigir esta carta queremos con mayor ánimo

encarecer al Clero y fieles de la diócesis del Saltillo, á todos y cada uno de los muy amados diocesanos, que en nuestro pecho ocupan un distinguido grado de aprecio; deseamos y pedimos á Dios que les proteja y les done abundantes bienes temporales y espirituales; y como tenemos confianza bien fundada en que por la oración, el Señor les colmará de bienandanza, por eso ahora en los últimos días de nuestra Administración y Gobierno, con toda la fuerza de nuestra alma, les recomendamos que rueguen al Señor, los unos por los otros, que cuando vean padecer uno de sus hermanos pidan por su remedio y alivio, sin atender á que se había portado mal, pues Dios quiere que roguemos por los que nos calumnian y persiguen.

XII.

Y tratándose del homenaje que damos á Dios en la oración y considerándole tan provechoso, nos es grato encomendar á nuestro dignísimo sucesor, que es el Illmo Señor Dr. Don José María de Jesús Portugal, para que desde luego roguéis por el insigne Prelado que el cielo os envía por su autorizado órgano, el Augusto Vicario de Jesucristo, el Sr. León XIII á quien Dios dé gran número más de vida, encomiendo al sabio y virtuoso Pastor, á la piedad y exquisita educación del Clero y diocesanos del Saltillo, para que sea atendido, estimado y respetado, él así lo merece por sus elevadas cualidades y porque arde en caridad para la salvación eterna de estas almas que Dios le manda cuidar y servir.

XIII.

Habíamos manifestado ya nuestro agradecimiento á los diocesanos de Coahuila en la 1ª carta pastoral que dirigimos á nuestra diócesis de León ha diez meses, pero como durante este tiempo hemos recibido nuevas pruebas de estima y atención, sin méritos de nuestra parte, en las parroquias que visitamos, les damos por tanto las gracias; muy grata memoria tendremos siem-

XIV.

pre de la iustre ciudad del Saltillo y de todo el Estado de Coahuila, sus hijos vivirán en nuestro pecho, hemos rogado por ellos, y donde quiera que estemos elevaremos plegarias á Dios que los proteja siempre.

En todo tiempo nos manda el Señor la oración. El Apóstol dice: "Perseverá en la oración" Coloss. c. IV. "Orando en todo tiempo con toda deprecación y ruego en espíritu." Ephes. VI. XVIII. Pero el tiempo de la cuaresma es precisamente el más oportuno; nos recuerda sin cesar los prodigios que el Mesías hizo á los que le pedían, nos recuerda la oración, el ayuno que Jesucristo practicó, los misterios de nuestra Redención. En este tiempo oye benigno el Señor las oraciones "Audi, benigne Conditor" Es el tiempo en que los Ministros del Señor piden que perdone á su pueblo Joel Cap. II. Y teniendo que cumplir los preceptos de la Iglesia para la santificación de las almas; y para que los sacerdotes especialmente los que tienen Cura de almas faciliten á los fieles la práctica de la oración y el cumplimiento de la santa cuaresma: Disponemos.

1º Los Sres. Párrocos auxiliados de algunos sacerdotes predicarán convenientemente moviendo á sus feligreses que cumplan la ley cuadregesimal, explicando con caridad que personas no tienen obligación de ayunar y las que deben confesar y comulgar.

2º Procuren hacer todos los días de Cuaresma ejercicios piadosos, si posible es por la mañana y la tarde esto que sea á una hora que los hombres hayan concluido sus trabajos para que puedan asistir, constando dicho ejercicio de rosario, lectura sobre el evangelio del día, exhortación análoga y visita al Santísimo Sacramento.

3º Cargamos la conciencia de los Sres. Curas en hacerles saber á sus feligreses la obligación de los preceptos de Dios y nuestra Madre la Santa Iglesia y los bienes espirituales y temporales que Dios dá á los

4º Extrañablemente rogamos á los fieles que visiten al Sacramento de Amor que asistan á la Santa Misa todos los días y que recen el Vía-crucis

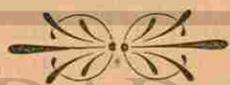
5º Que celebren con santo respeto y consideraciones de dolor los Misterios de nuestra Redención y que guarden religiosamente el Juéves y Viérnes Santo.

6ª El primer domingo después de recibida esta carta pastoral será leída *inter Missarum solemnium* en nuestra Santa Iglesia Catedral y en todas las Iglesias y capillas de ambas diócesis de León y Saltillo.

Damos la Bendición Pastoral á nuestros queridos hermanos y diocesanos, recitadla en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en el Saltillo, á 7 de Febrero de 1899.

Santiago, Obispo de León,
Administrador Apostólico del Saltillo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

00